

fué concedido á los monges de San Gerónimo para orar en él día y noche: palacio, fué la habitación favorita del rey Felipe II, y desde entonces la han ocupado en diversas ocasiones los reyes sus sucesores, habiendo hecho del Escorial uno de sus sitios reales. sepulcro, fué destinado por Felipe II para su enterramiento. ¡Digna sepultura de tan gran monarca, sepultura no mas grande por cierto que el alma que dejó de animar su cuerpo el día 13 de setiembre de 1598! Desde entonces el panteon del Escorial ha sido el sepulcro de los reyes de España.

EL CONDE DE FABRAQUER.

UN PAISAGE DE LA ALTA SABOYA.

Cuando se elige el camino de Thones (alta Saboya), para ir á la cima volcánica Tournetta, desde donde la vista se estiende desde el lago de Annecy hasta el Monte Blanco, va caminando uno de sorpresa en sorpresa. Se ven montañas que levantan en sus laderas áridas crestas ó cubiertas de musgo, barrancos, precipicios, torrentes, bosques de abetos, pinares, nieves y praderas, incesante mezcla variada de una naturaleza agreste y fantástica, risueña y gracio-



Col Aravis en la Saboya.

sa, severa y terrible en su poderosa estructura y vegetación. En el Col ó garganta Aravis, se encuentra un impetuoso arroyo profundo en ciertos parages, y muy abundante en truchas.

Se pasa este torrente sobre un puente, cuyo arco único y macizo desafia los furiosos del deshielo de las nieves, y de las largas y fuertes lluvias. Desde lo alto de este puente se puede seguir con los ojos bastante lejos el curso del torrente, encajonado entre dos montes tan pronto desnudos, tan pronto alfombrados de verdura y de algunos árboles, ó llenos de barrancos cubiertos de negros hoyos. Casas ó mas bien grandes cabañas, ganaderías de todas clases, una linda capillita, una fábrica de serrar maderas que representa los adelantos de la civilización, vienen á dar variedad á aquel ameno y pintoresco paisaje. No parece que

el Col Aravis ha sido colocado en el camino que conduce á la Tournetta, sino para preparar al viajero á las maravillas, á las emociones y al entusiasmo. Es preciso unir el puente del Col de Aravis, á las mil pintorescas seducciones del país que posee el lago de Annecy.

MANUEL GUZMAN.

LA LITERATURA Y LA FILOSOFIA ESPAÑOLAS

DE LA EDAD MEDIA.

Si la formación y desarrollo de la prosa castellana fueron debidos en gran parte á la dirección y al ejemplo que recibió de don Alfonso el Sabio, cuyo siglo puede ser mirado como

AÑO XX 3.

SEGUNDA SERIE.—1862.

el primer siglo de la prosa castellana, es indudable que en los reinados posteriores las galas del lenguaje, y la profundidad en los pensamientos, hallaron escritores que supieron manejarlo todo con notable maestría. Desde el tiempo del rey San Fernando, se observa ya cierto esmero en la dicción en la mayor parte de los privilegios y documentos emanados de la real chancillería, pero si hasta entonces el romance no había producido monumento alguno literario de valía, ¡cuánto pulimento, cuánta riqueza y gravedad presentan en poco menos de un siglo las producciones subsiguientes! La lengua patria, insegura y vacilante, poco había progresado hasta la época de San Fernando, pero con el impulso que dió á las letras su hijo don Alfonso, con sus propias obras, con las que él mismo tradujo ó mandó traducir, la lengua se fijó, adquirió robustez y varonilidad, comenzó en fin á salir de su infancia.

Mientras la prosa castellana se enriquecía y engalanaba, los escritores mostraban mayor erudición, daban entonación á la frase, y fuerza filosófica á las ideas. El mismo don Alfonso el Sabio nos ofrece continuados ejemplos. En sus libros de juegos habla con sencillez y sin aparato, digámoslo así, filosófico. «Aquí comienza (dice en uno de estos libros) el libro de los juegos de las tablas. Et fabla primeramente de como debe seer fecho el tablero et las tablas et quantas deben seer, et qual es la varata et la manera dellas. Et otrossi de como han mester los dados para guiarse por ellos et facer sus juegos lo mas sotilmente que pudieren.» Pero oigamos al mismo don Alfonso en sus libros de administraciou y de política, tal como se consideraba la política en su tiempo, y nos dirá que: «la justicia espiritual es la primera espada porque se mantiene el mundo,» y que «el emperador et el rey, maguer sean granados sennores, non pueden facer cada uno dellos mas que un home.» En otra parte nos dirá por ejemplo que «el consejo es buen anteveimiento que home toma sobre las cosas dubdosas» y que «non es menor virtud guardar home lo que tiene, que ganar lo que non ha», con otras máximas y sentencias del mismo género.

Bien es verdad que esta intención sentenciosa, este gusto por las máximas filosóficas y los consejos morales, cada vez fueron siendo mas declarados en escritores castellanos, derivándose del gusto oriental que estaba inoculado en la literatura. En los *Castigos et documentos del rey don Sancho*, obra que se atribuye al rey don Sancho el Bravo, hijo del rey Sabio, hallamos este gusto tan generalizado que todo el libro es una continuada série de ejemplos y de consejos morales. Oigamos algunas de sus máximas.—«Asi como el sol resplandece en las altezas del cielo, asi la buena muger en los componimientos de la su casa. La buena muger et sabia, edifica la su casa, et la non buena nin sabia con sus manos la destruye. La buena muger corona es de su marido, et otrossi folgura de los sus huesos. La muger sabia espejo es de su marido, et la maliciosa dolor de su corazon.»

«La verdat, dice en otra parte el mismo autor, desfaze las mentiras, asi como el fuego quema et consume lo que echan en él. El rey que á sus vasallos et á sus gentes mantiene verdat, tiene su regno firme et asesegado. Asi como el lodo es contrario de la nieve, asi es contraria la mentira de la verdat, et asi la falsedat es contraria de la lealtad. Por la verdat deja home todas las vanaglorias deste mundo, et toma para si aquellas cosas, porque será salva la su alma. Por la verdat aprueba el rey quando judga el derecho de lo que es tuerto.

Por la verdat se guarda el señor de non errar á su vasallo, nin á su muger, nin á sus fijos, nin á aquellos en que él ha guardar verdat. Por la verdat guarda el vasallo á su señor, su persona et señorío, et guarda la muger de su señor, et guarda las mugeres de casa de su señor. Si tú con verdat que haya en tí non sopieres guardar la menor muger que andoviene en casa de tu señor, non sabrás guardar la su muger con que el es casado; ca si traicion te veniere á la una, asi te venerá á la otra. Et para mientes sobre esto, como dijo Dios en los diez mandamientos: «Del tu amigo non cobdicies el su haber para tí, nin la su muger, nin las sus fijas, nin los sus siervos, nin las sus siervas de su casa, nin el su buey, nin el su asno; et asi lo guarda como guardaria lo tuyo mismo.»

El príncipe don Juan Manuel, á quien tanto deben las letras castellanas del siglo XIV, revistió la mayor parte de sus obras de este estilo sentencioso. Algunas de ellas no son otra cosa que una compilacion de historietas morales y de ejemplos ya fabulosos, ya históricos, en que el autor demuestra erudición, pero principalmente deseos de generalizar sus máximas y sentencias. No es otra cosa todo el *Libro de los ençemplos*, como se comprenderá por los capítulos siguientes:

«Un mayordomo de un rey, de lo que furtaba et tomaba era mucho rico, et esto fué dicho al rey, et mandóle que le dijese verdat de todas las cosas que tenia, et cuanto valien todas sus cosas, et que fielmente gelo declarase. El afirmó et dijo que tenie et valie lo suyo seiscientos dineros de oro, et los que estaban presentes decien que era mentira, que tenie muchas heredades et muchos palacios. El respondió: Esas cosas que decides non ser mias, mas de mi señor el rey, que las puede tomar quando él quisiere para sí. Mas yo dije que tenia seiscientos dineros por ge los di á Jesucristo por mano de los pobres, et los puse en logar seguro onde non he temor de ladrones nin de robo nin de otra cosa.—Et de que el rey oyó esto, juzgóle por muy fiel, et dió lugar que dende adelante fuese mas rico.—Pues ansi es; dar limosnas non es perder mas es ganar, et non es menguar las cosas, mas acrecentarlas.»

En el libro *De las maneras del amor*, no solo maneja don Juan Manuel con cierta facilidad y donaire la prosa castellana, sino que se muestra conocedor profundo del corazon humano. Hé aquí por ejemplo sus palabras:—«La onena manera de amor, dice, es quando un home da á entender á otro por sos palabras buenas quel ama et le razona bien, et que faría por él quanto podiese. Pero porque la obra non paresció si lo faría asi ó non, este amor de palabra es bueno, ca las buenas palabras siempre son de creer fasta que parece el contrario, et aun de las buenas palabras pueden venir los buenos fechos, en guisa que el amor de palabra torna en amor de obra el de fecho. Et por ende consejovos que cada que hoviesdes amigo que vos diga buenas palabras et vos razeze bien, que vos plega con su amor. Et vos decidle buenas palabras et razonadle bien en poridad et en consejo, et facedle buenas obras, et non falle en vos ninguna mala obra de dicho nin de fecho. Pero non aventuredes por el tanto de vuestra hacienda, de que vos podades arrepentir mucho fasta que hayades probado su obra. Et despues, segund el ficriere por vos, asi faced vos por el, todavia haciendo vos mas por él, que el por vos. Et en esta manera podredes facer del amigo de palabra amigo de obra. Et la prueba desto es que los que esto ficieron se fallaron ende bien, et el contrario.»

Pero presentando algunas de estas fórmulas sentenciosas

del *Libro de los enxeñplos*, anteriormente citado, se comprenderá mejor la manera filosófica de razonar de aquellos tiempos. Hé aquí algunas de las mas sencillas:

Por la piedad de Dios, et por el buen consejo
Sale hombre de cuita, et cumple su deseo.

Por dichos de las gentes, sol que non sea á mal,
A la pro tened las mientes, non fagades ende al.

Quien te alaba mas de cuanto en tí hobiere,
Sábetelo del guardar, ca engañar te quiere.

Al que mucho ayudares, et non te lo agradeciére,
Menos ayuda habrás, desque á grant honra subiere.

Non adventures mucho la tu riqueza
Por consejo de qui ha grand pobreza.

Y mejor se conocerá todavía la índole filosófica de las obras de aquel tiempo, insertando un *enxeñplo* completo de los debidos á la pluma del mismo don Juan Manuel.

De lo que contesció á un home con la golondrina et con el pardal.

Fablabá otra vez el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta guisa: «Patronio, en ninguna guisa non puedo excusar de haber contienda con uno de dos vecinos que yo he, et contescé así que el mas poderoso non es tanto mi vecino; et ruégovos que me consejedes qué faga en esto.» «Señor conde, dijo Patronio, porque sepades para esto lo que vos mas cumple, sería bien que supiédeses lo que contesció á un home con un pardal et una golondrina.» El conde le preguntó como fuera aquello.

«Señor conde, dijo Patronio, un home era flaco et tomaba gran enojo con el ruido de las voces de las aves, et rogó á un su amigo que le diese algund consejo, porque non podía dormir por el ruido que le facían los pardales et las golondrinas: et aquel su amigo díjole que del todo non le podía desembargar; mas que él sabía un escanto con que le desembargaría de lo uno dello, ó del pardal ó de la golondrina. Et aquel que estaba flaco respondióle, que como quier que la golondrina da muchas voces et mayores, pero porque la golondrina va et viene, et el pardal mora siempre en casa, que ante se quería parar al ruido de la golondrina que iba et venía, que non al ruido del pardal que está siempre en casa.

«Et vos, señor conde, como quier que aquel que mora mas lejos es mas poderoso, consejovos que ayades mas aina contienda con él que non con el que vos está mas cerca aunque non sea tan poderoso; que muy mala es la guerra de cabo casa para cada día.»

El conde tovo este por buen consejo, et fizolo así, et fallóse ende muy bien. Et porque don Johan hobo este por buen enxeñplo, mandólo escrebir en este libro, et fizo estos vicios que dicen así:

Si en toda guisa contienda hobieres de haber,
Toma la de mas lejos, aunque haya mas poder.

Curioso sobre todo nos parece en el *Libro de los gatos* el *enxeñplo* del bufo con la liebre. No solo reúne cierta gracia y facilidad en la dición, sino que su intencion filosófica se ve desde luego desarrollada con habilidad y energía. Dice así:

«Acasesció una vegada que todas las animalías ficiéron cabildo entre sí, é convinieron que enviasen una animalía de cada cosa. El bufo envió á su fijo allá, é su fijo quando se iba olvidó los zapatos nuevos que tenía. El bufo pensó en su

corazon que cuál animalía podría ser mas ligera que gelos podiese llevar para aquel día del cabildo, porque su fijo podiese andar apostado, é parescióle que la liebre corria mas que las otras animalías, é llamóla é puso con ella que llevase los zapatos á su fijo, é él que gelo pagaría bien. E dijo ella: «Yo facerlo he de muy buena mente; amuéstrame cómo lo pueda conocer entre tantas animalías como allí se ayuntarán.» El bufo respondió: «Aquel que tú vieres mas fermoso entre todos los otros, aquel es el mi fijo.» Estonce le dijo la liebre: «Pues la paloma ó el pavon.» Respondió estonce el bufo é dijo: «¡Ay! que nin es el uno nin el otro; ca la paloma ha las carnes blandas, é el pavon los pies feos.» Estonce dijo la liebre: «Pues muéstrame en qué conoceré al tu fijo.— Aquel que ha tal cabeza como yo, é tal vientre, é tales piernas é tales pies, aquel es mi fijo fermoso, é á aquel da tú los zapatos nuevos.» La liebre fuése luego para el cabildo con los zapatos, é dijo al leon é á las otras animalías de cómo el bufo le mandara saludar á aquel entre todas las otras animalías. E dijo estonces el leon: «Qui sapo ama luna le paresce, et si alguno ama la rana aquella le paresce reina.» Así acasesce á muchos hombres et de buenas personas, é non se quieren allegar sinón los beodos, á los tahures é á los ladrones, é aquellos paresce á ellos que son buenos é los mejores, porque han tales condiciones como ellos, é paresce á ellos que son aquellos los mejores, así cómo paresció al bufo que su fijo era el mas fermoso de todas las animalías; ca dice San Agustín: «Non quieras ser loado de los malos nin de los buenos; ca si aquellos te loaren, non puede ser que algunas de aquellas condiciones non haya en tí.»

Los escritores posteriores á don Juan Manuel, supieron revestir aun mas de formas filosóficas todos sus escritos. Entre otros, don Inigo Lopez de Mendoza, marqués de Santillana, elevó el sentido de la frase á notable dignidad y altura, y en sus mismas composiciones poéticas demostró el conocimiento que tenía de la condicion de los hombres y de los reveses de la fortuna. Así se esplica en uno de sus mejores tratados:

Non seas acelerado
Furioso,
Mas corrige con reposo
Al culpado:
Ca el castigo moderado
Es honesto,
E quando sobra, denuesto
Reprobado.
Quiere aquello que pudieres
É non mas,
Ca vemos de oy á cras,
Si lo atendieres,
Grandes triumphos et poderes
Derribados,
E los muy desconsolados
Ver placeres.

Otro escritor no menos conocido, Diego de Valera, tan fácil, castizo y erudito en sus escritos, como consecuente en sus ideas políticas, y galante con los estrangeros, dirigió al marqués de Villena un *Tractado de Providencia contra fortuna*, cuyo estilo elevado al par que conciso y sentencioso, le constituyen en una de las mas preciosas joyas de nuestra antigua literatura. Hallábase el referido marqués retirado á sus estados por haber perdido la privanza del monarca castellano, y le exorta á armarse de constancia para combatir los reveses de la contraria fortuna. He aquí algunos de sus mejores pensamientos:



«Mas necesario es el consejo en el tiempo próspero que en el adverso: que la próspera fortuna ciega é turba los corazones humanos; et la adversa con su adversidad da consejo. —Con esvelado estudio catad las cosas passadas para ordenanza de las presentes é providencia de las venideras: que quien á las cosas passadas non mira, la vida pierde; é el que en las venideras non provee, entra en todas como non sabio.—Cuando los estados son mas altos, tanto á peligro son mas sujetos; que el que en llano se asienta, non tiene donde caya.—De los amigos aquellos aved por verdaderos que en vuestra primera fortuna vos amaron: ca el que amigo es, en todo tiempo ama.»

Y sin ocuparnos de aquellos escritores que además de su intencion filosófica, sentaban resueltamente verdades políticas, como Fernán Pérez de Guzmán, cuando dice: «los reyes non dan galardón á quien mejor sirve, ni á quien mas virtuosamente obra; sino á quien mas les sigue la voluntad é les complace;» se encuentran producciones de otros escritores de la edad media que ofrecen no poca novedad y travesura en sus conceptos. Solo el festivo y pundonoroso Díez de Gamez, nos ofrece numerosos ejemplos en sus escritos.—«Servid al rey, é guardadvos dél (dice al aconsejar el comportamiento palaciego), que es como el león, que jugando mata, é burlando destruye.—Guardadvos de entrar en la casa del rey, cuando sus fechos anduvieren turbados; ca el que entra en la mar cuando está alterada, será maravilla si escapara: ¿cuánto mas hará si entrase cuando está airada?»

En otra parte el mismo Díez de Gamez, formula las máximas y consejos siguientes: «Faz tal vida con los homes, que si te murieres lloren por tí; é si te alongares, hayan deseo de tí.—Non sigades vuestra voluntad en las cosas que vos pueden traer dano. Asaz es torpe el que non sabe que la voluntad es enemiga del seso.—En la lengua se conoce la ciencia: en el seso la sapiencia: en la palabra, la verdad é la doctrina: é la firmeza en las obras.—El que dice á los homes con que les pese, dicen ellos á él con que non le place.—Guárdate de la avaricia si quieres aver poder en tí: si non, siervo serás: ca como cresce el amontonamiento de los algos, cresce la muchedumbre de los cuidados.»

Así se iba desarrollando, en fin, la profundidad en los pensamientos al par de las galas literarias, apareciendo poco á poco la aurora de aquel gran período clásico en que brillaron los Granadas y Saavedras, llamado por algunos siglo de oro, y que sin embargo debia verse seguido de otros períodos literarios no menos fecundos en escritores de gran valía.

FLORENCIO JANER.

EL RITO MOZARABE.

No se sabe á punto fijo la época en que se introdujo en España la fé cristiana, y por consiguiente no se puede decir cual es la forma de su mas antigua liturgia. El cardenal Jiménez de Cisneros, despues de examinar una porción de manuscritos góticos, tuvo el pensamiento de salvar de la ruina de que se veía amenazada la liturgia gótico-mozarabe. Al celo y la generosidad de este grande hombre se debe el que no se haya perdido desde luego hasta la memoria de este rito, que por tantos siglos fué el rito de la España. Curioso será para nuestros lectores, el saber lo que hay de cierto en este rito, que desapareció en la época de la

conquista de la España por los visigodos al principio del siglo V. Es sabido que aquel pueblo conquistador trajo consigo á España la heregia arriana, y con ella una liturgia oriental de carácter griego que no tardó en comunicar á los habitantes de los países que habian sometido con sus armas. Sea que esta liturgia gótica no llevase en sí ninguna alteracion arriana, ó que no estuviese infiltrada en el veneno de la heregia, sea por último que los españoles no tuvieran la fuerza necesaria para resistir á la intolerancia de sus nuevos señores, tan dados á la persecucion, lo cierto es, que esta liturgia de origen griego se mezcló en diferentes grados con el rito antiguo, de tal manera que mezclados entre sí, aunque el latin sirviese de instrumento quedó predominante el carácter oriental.

Otra mudanza experimentó la liturgia española cuando á fines del siglo VI, se convirtieron al catolicismo los reyes visigodos. Sisenando en 633, celebró el cuarto concilio de Toledo, y allí los obispos españoles presididos por San Isidoro, arzobispo de Sevilla, resuelven poner fin á la variedad y diferencia de ritos de España, introduciendo en todo el reino una sola y única liturgia, una misma salmodia.

Para conseguir este objeto debian todos los obispos en lo sucesivo poner en manos de cada sacerdote al tiempo de su ordenacion un ritual al que debian conformarse estrictamente en el ejercicio de sus funciones eclesiásticas. Es muy posible que San Isidoro, el mas célebre de los obispos españoles en aquella época, interviniese él mismo en la redaccion de aquella liturgia comun, y formase el nuevo ritual tomando lo conveniente de los antiguos, y arreglándolo segun su buen juicio y parecer. De aquí ha nacido el que este misal lleve el nombre de San Isidoro, y que muchos autores hayan creído que compuso uno enteramente nuevo.

Esta nueva liturgia gótica con su carácter griego y su redaccion latina, se puso pronto en uso en toda la España con exclusion de las demás. Se sostuvo su dominio sin que pudiera impedirlo la nueva liturgia gregoriana establecida en aquella misma época, permaneció dominando hasta la conquista de la España por los árabes. Entonces, despues de la batalla del Guadalete, donde pereció la nacionalidad goda, el resto de los españoles que no quisieron doblar su cerviz al yugo de los vencedores, se retiró á las montañas de Asturias para fundar allí una nueva monarquía y salvar la libertad española. Los que se sometieron á los moros, obtuvieron el libre ejercicio de su religion, y se les dió el nombre de *mozárabes*, es decir, *mixtídrabes*, gente mezclada con los árabes, y su liturgia recibió el nombre de *mozárabe*, *mozarábica*, *mozarábica* ó *miscarábica*.

En tanto que los mozárabes, viviendo en las ciudades conquistadas por los moros practicaban en uso de las capitulaciones que se les habian concedido su religion, si bien á puerta cerrada, sin signo exterior en sus templos y sin el tanido de las campanas, los españoles que habian querido librar su patria, comenzaban á fundar una nueva monarquía, y bajando poco á poco desde las montañas de Oviedo, reconstruían el reino de Leon, arrancaban á los árabes el pais conquistado trozo á trozo, y llegaron por fin á conquistar hasta Toledo, la antigua capital de los godos, apoderándose de ella en 1084.

En aquel tiempo se verifica un gran cambio en la liturgia de los españoles libres. Alejandro II y Gregorio VII, obtienen por medio de sus legados apostólicos, Hugo Cándido

y el cardenal Richard la sustitucion del rito gregoriano al antiguo rito de los godos. Alfonso VI de Castilla, dominado por el ascendiente de su muger Constanca, francesa, acostumbrada al rito gregoriano, le aconseja que adopte aquel rito, y el rey dócil á sus consejos, pide á Gregorio VII, que le mande un legado con omnímodos poderes para reformar las ceremonias del culto. El clero castellano, reunido en el concilio de Burgos en 1066, acepta las mudanzas establecidas en la liturgia, y admite tambien las leyes de Gregorio VII concernientes al restablecimiento del celibato eclesiástico: gran medida que dió inmensa influencia al clero, porque desde aquel momento este se presentó á la faz de los pueblos con la pureza de costumbres, y desprendido de todos los cuidados mundanales y de la familia, y sin mas que dispuesto á consagrarse á los intereses de los demás y la religion.

Algunos años despues, se trató de sustituir el rito Gregoriano al mozárabe en Toledo, que acababa de ser conquistada, y un concilio convocado en la antigua capital de los godos en 1088 decretó aquella mudanza, empero se abrió una violenta oposicion por parte de los afectos al rito mozárabe. Fué necesario recurrir á un duelo y al juicio de Dios para decidir que liturgia habia de tener la preferencia. El campeón del rito nacional, del antiguo rito mozárabe, el caballero Juan Ruiz, triunfó, empero el rey Alfonso hizo que se acudiese á la prueba del fuego. Arrojadados á las llamas en medio de un fuego devorador los dos misales que contenian el rito gregoriano y el rito mozárabe, en medio del aplauso, en medio de la alegría del pueblo de Toledo, el rito de los mozárabes, permaneció ileso y respetado por las llamas, interin el otro se redujo á cenizas.

Parecia que no debia caber duda alguna, y el rito mozárabe debia continuar en la posesion en que estaba, de dominar en la iglesia española por tantos siglos; empero su pérdida estaba decidida por el rey, y á pesar de las pruebas y del juicio de Dios, Alfonso dió el triunfo al rito gregoriano. Desde entonces nació en España el adagio, que tristemente han confirmado los sucesos de tantos siglos, de *Allá van leyes do quieren reyes*.

No podia, sin embargo, desaparecer del todo el rito mozárabe: tampoco podia tolerarse la existencia simultánea de las dos liturgias. El oficio mozárabe se toleró en Toledo, y únicamente en las seis parroquias de San Justo, San Lucas, Santa Eulalia, San Marcos, San Torcuato y San Sebastian, parroquias que habian existido durante la dominacion árabe; empero, en las demás iglesias de Toledo, y en las demás ciudades y localidades, se introdujo el rito gregoriano.

A medida que se iban estinguendo las familias mozárabes, ó que por su alianza con otras perdian el apégo á sus antiguos ritos, iba ganando terreno la liturgia gregoriana, y así es que llegó á establecerse hasta en las seis mencionadas parroquias, y solamente la liturgia mozárabe se usó en ciertos dias solemnes poco numerosos, y como un recuerdo histórico.

Iba á desaparecer el rito mozárabe completamente, cuando el cardenal Jimenez de Cisneros, ese hombre grande, ese arzobispo de las grandes empresas, se encargó de salvarle del abismo, del olvido en que iba á sumirse.

Recogió todos los buenos manuscritos de aquella liturgia, los hizo revisar por el entendido y sabio canónigo Alfonso Ortiz y otros tres curas de las parroquias mozárabes;

reemplazó los caracteres de la escritura gótica, no la lengua gótica, por los de la escritura castellana, y se gastó grandes cantidades en imprimir un gran número de misales y breviarios mozárabes, por medio del célebre genovés Melchor Gurriz, establecido en Toledo. Para asegurar el porvenir de la liturgia mozárabe, levantó en su catedral una magnífica capilla, y fundó en ella un cabildo de trece sacerdotes, que se llamaron *mozárabes sodales* ó capellanes, poniendo á su cabeza un capellan mayor. Debía este cabildo celebrar todos los dias la misa, y tener las horas canónicas segun el rito mozárabe, y les reservó la presentacion de las seis parroquias mozárabes. Puso su fundacion bajo la especial proteccion del cabildo catedral de Toledo.

Otros obispos siguieron despues su ejemplo en el siglo XVI, é hicieron semejantes instituciones en Salamanca y en Valladolid, por Patricio Maldonado de Talavera la primera, y la segunda por Pedro Sasca, obispo de Murviedro. Se han perdido y han caído en desuso estas dos fundaciones: solo resta la de la catedral de Toledo.

En el reciente concordato celebrado despues de los sucesos de la revolucion política porque ha pasado la España, es uno de los capítulos terminantes del concordato de 1851, la conservacion de la capilla mozárabe de Toledo. Así, pues, todavia se conserva ese monumento del culto de nuestros padres, en este siglo en que van desapareciendo las antiguas tradiciones, y caen al suelo convertidos en polvo, monumentos que parecian desafiar el transcurso de los siglos. Gloria al gran cardenal Jimenez de Cisneros, á quien debemos el conocimiento que hoy tenemos de esta antigua liturgia, tan venerable y tan profundamente edificante.

Son sumamente raros, y lo fueron ya á los diez años despues de la muerte del cardenal, los misales mozárabes, costando ya entonces los mas baratos treinta ducados. Hoy, fuera de los pocos que se conservan en la catedral de Toledo, el curioso literato, el aplicado historiador que quiere consultarla, necesita ir á buscar la liturgia mozárabe á las bibliotecas, en donde se encuentra alguna edicion, especialmente la última hecha en Roma en 1755.

DESCRIPCION DE UNA MISA MOZARABE.—SUS DIFERENCIAS CON LAS DEL RITO LATINO.

Despues de haber explicado todo lo relativo á la introduccion del rito mozárabe, vamos á dar á nuestros lectores una curiosa y completa descripcion de esta liturgia, como se encuentra por ejemplo en Robles, Pinio, Tomasi, y otros autores, formando un cuadro abreviado de la misa mozárabiga.

Comienza por una oracion gradual poco diferente de la del misal romano, y cuyas partes principales son: el salmo *Judica* y el *Confiteor*, á lo que se une un *Introito* que varia segun las festividades, pero que es diferente de el nuestro. En seguida viene el *Gloria in excelsis*, y aun en ciertos dias el cántico de los tres jóvenes hebreos en el horno de Babilonia. Despues una oracion, y una leccion sacada del Antiguo Testamento, oracion mezclada con muchos versículos estraños al misal romano. Despues de un gradual llamado *Psallendum*, viene la Epístola propiamente dicha, la que es diferente de la leccion, y sacada siempre del Nuevo Testamento, casi siempre de las epístolas de los Apóstoles.

Se anuncia por el sacerdote, ó por un diácono, con las palabras *Silentium facite*, comenzando como en nosotros el

Evangelio por las palabras *Secuentia epistolæ etc.* El coro responde entonces *Deo gratias*, y al fin, *Amen*.

En ciertos días, por ejemplo en la Ascension, en la Pascua de Pentecostés, etc., en lugar de una epístola se lee un trozo de los Actos de los Apóstoles, comenzando por estas palabras:

Principium libri actuum, ó lectio libri actuum.

A cambio de eso, el Evangelio, que dicen en seguida, comienza por las palabras *lectio sancti Evangelii*, á que el coro responde como en nosotros *Gloria tibi Domini*.

El Evangelio comienza ordinariamente por las palabras *In illis diebus*. Al final el pueblo responde, *Amen*.

Entonces se coloca en el altar al lado de la epístola el segundo libro necesario para la misa mozarábica. Se llama *omnium offerentium*, y encierra las partes que son iguales en todas las misas.

Comienza entonces el Ofertorio con oraciones semejantes á las del rito latino, empero que no son las mismas.

Después del Ofertorio viene como en la antigua liturgia griega y en la de Milan, una serie de oraciones, de las que la tercera por su denominación *port nomina*, hace alusión á la lectura de los *dipticos* que ha precedido.

La cuarta, llamada *ad pacem*, se une al beso de paz, que como en Milan y entre los griegos se verifica antes de la consagración, y no después. Entonces el sacerdote besa la patena, recibe la paz, la comunica al diácono, que en seguida la dá á besar al que se encuentra de las gentes del pueblo mas inmediato al altar.

El Prefacio, que se llama *Illatio*, conclusion, es decir, la primera parte de la misa, y que varia con frecuencia, es seguido inmediatamente por el *Introito ad altare Dei*. El coro responde: *Ad Deum qui laetificat juventutem meam*. Vienen después los versículos y respuestas siguientes:

—El sacerdote: *Aures ad Dominum*.

—El coro: *Habemus ad Dominum*.

—El sacerdote: *Sursum corda*.

—El coro: *Levemus ad Dominum*.

—El sacerdote: *Deo ac Domino nostro Jesuchristo filio Dei qui est in coelis dignas laudes, dignasque gratias referemus*.

—El coro: *Dignum et justum est*.

El Prefacio comienza en seguida del mismo modo que el nuestro y por las mismas palabras: *Dignum et justum est, nos tibi gratias agere*, y se termina por el *Sanctus*.

Si hasta aquí la liturgia mozarabe se parece mucho á la de Roma, ya se diferencia notablemente desde el Cónon.

Después del *Sanctus* se procede inmediatamente á la Consagración, separada únicamente de él, por una corta oración llamada *Post sanctum*.

Se enseña la hostia y el cáliz como en el rito latino al pueblo, mientras que en la misa griega esto no se verifica sino después de la consagración, é inmediatamente antes de la comunión.

En la Consagración el sacerdote mozarabe dice la siguiente oración:

Adesto, adesto, Jesu, bone pontifex, in medio nostri: sicut fuisti in medio discipulorum tuorum; sanctifica hanc oblationem: ut sanctificata sumamus per manus sancti angeli tui, sancte Domine ac Redemptor eterne. Dominus noster Jesus Christus in qua nocte tradebatur, accepit panem: et gratias agens, benedixit, ac fregit: deditque discipulis suis, dicens: Accipite et manducate. Hoc est: corpus meum: quod pro: vobis: tradetur.

Después se hace la elevación de la Santa Hostia, y el sacerdote continúa así:

Quotiescumque manducaveritis: hoc facite in meam commemorationem.

Volviéndose en seguida hacia el cáliz, continúa en estos términos:

Similiter et calicem postquam cenavit, dicens: Hic est: calix: novi: testamenti: in: meo: sanguine: qui: pro: vobis: et: pro: multis: effundetur: in: remissionem: peccatorum.

Cubre en seguida el cáliz con la hijuela, llamada *filiole*, y lo enseña al pueblo, diciendo:

Quotiescumque biberitis hoc facite in meam commemorationem, y el coro responde: Amen.

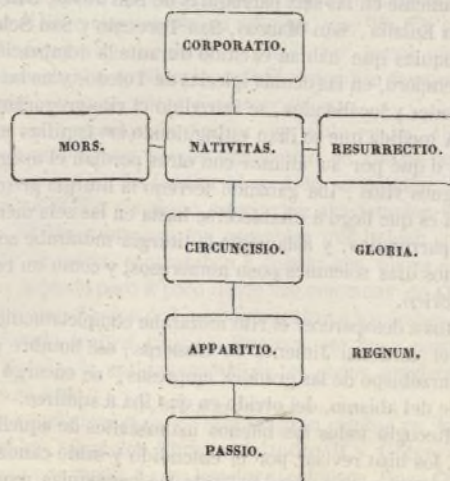
Esta forma de consagración se refiere enteramente al versículo XXIV de la epístola primera de San Pablo á los corintios, capítulo II, y ha sido copiada al pie de la letra del misal mozarabe, y con la misma puntuación que tiene.

Después de algunas otras cortas oraciones y de una nueva elevación de la hostia, se recita el símbolo de Nicea y de Constantinopla en una traducción enteramente diferente de la latina, pero que tiene sin embargo el *Filioque*, mientras que en la de los latinos se recita el Credo antes del Ofertorio, y en la de los griegos inmediatamente después.

La comparación de ese símbolo ó *credo* mozarabe con el que se halla en las actas del concilio tercero de Toledo en 589, cuando los godos abrazaron el catolicismo, demuestra que concuerdan plenamente, sin mas que algunas pequeñas variaciones con el símbolo mozarabe, que no es otra cosa que la traducción toledana del credo, muy parecido al credo romano.

Lo que esta liturgia tiene suyo propio, peculiar, es la fracción del pan que se hace entonces. Rompe el sacerdote la Hostia Santa en dos partes: la una la divide en cinco partículas, y la otra en cuatro: las coloca en seguida sobre la patena, en la que hay grabada una cruz formada con siete círculos: las siete primeras partículas de la Hostia, se colocan en estos siete círculos, y las otras dos al lado derecho de la cruz sobre la patena también. Cada una de estas nueve partículas tiene su nombre particular correspondiente á un acto de la vida de Jesucristo. 1.ª *Corporatio*: 2.ª *Nativitas*: 3.ª *Circuncisio*: 4.ª *Apparitio*: 5.ª *Passio*: 6.ª *Mors*: 7.ª *Resurrectio*: 8.ª *Gloria*: 9.ª *Regnum*.

Colocadas sobre la patena forman la figura siguiente:



En seguida de la fracción del pan, viene después de una oración bastante larga el *Pater Noster*. A cada pregunta el coro responde *Amen*; y después de otra oración por los afligidos, los prisioneros, los enfermos y los difuntos, durante la cual el sacerdote, como entre nosotros; al *Nobis quoque peccatoribus* se da golpes de pecho, coge la partícula *regnum* y la deja caer en el caliz, pronunciando las palabras que tienen relación con esta acción.

Inmediatamente después da el sacerdote la bendición al pueblo, y después pasa á verificar la comunión, durante la cual canta el coro: *Gustate et videte cuansuavis est Dominus*. El sacerdote coge entonces entre sus dedos la partícula *Gloria*, diciendo: *Panem Cælestem de mensa Domini accipian et nomen Domini invocabo*. En seguida hace una oración por los difuntos y pronuncia el *Domine, non sum dignus*, dándose tres golpes de pecho, coge primero aquella partícula de la Hostia, y después sucesivamente las otras según su orden. Bebe en seguida la Santa Sangre, hace la ablución, y recita todavía alguna oración.

El diácono separa en seguida del altar el *liber offerentium*, y coloca en su lugar al lado de la Epístola el misal propiamente dicho, en el que el celebrante lee la oración *Post Communio*. Después en lugar del *Ite, missa est*, como se verifica en nuestras misas, pronuncia estas palabras: *Solemnia completa sunt in nomini nostri Jesuchristi, votum nostrum sit acceptum cum pace*, y en ciertos días, *Missa acta est etc.*, y se responde: *Deo gratias*.

Después de la *Salve Regina* que viene en seguida; el sacerdote se vuelve hacia el pueblo y lo bendice diciendo: *In puritate Sancti Spiritus benedicat vos Pater et Filius. Amen*. En seguida se separa del altar, terminándose completamente la misa.

Estas son las únicas diferencias que hay entre la misa del rito latino ó gregoriano, y la del rito mozárabe. Hemos tenido recientemente la ocasión de observarlo en la iglesia catedral de Toledo, compulsando el misal ordinario con el del rito mozárabe. Este rito tan poco conocido, ha estado á punto de desaparecer de España, lo que hubiera sucedido á no haberse agregado la capilla mozárabe, que antes era una fundación rica é independiente de la catedral, aunque dentro de ella misma, á una de sus dignidades, siendo individuo del capítulo de la catedral, el capellán mayor mozárabe, como lo es también el capellán mayor de los *Reyes Nuevos*.

EL CONDE DE FABRAQUER.

EL SUCURUHYU, BOA DEL BRASIL.

Latracille es el primero que ha dado al sucuruhyu el nombre de *boa-sigas*, para distinguirlo de los otros grandes reptiles del mismo género. Este huésped de los grandes lagos de Matto-Grosso, del país de Goya, y de los inmensos pantanos producidos por el río Paraná, tiene en el Brasil prodigiosas dimensiones. Si queremos conocer las costumbres de este gigantesco reptil, necesitamos acudir á los naturalistas de la América del Sur. Ellos solos, en efecto, han podido observar los enormes ophidios que alimentan sus lagunas, cuando están dotados de su nativa energía y animados por el instinto que despliegan en el seno de los bosques. Los que han pasado la mar y traen á Europa tristemente

acostados en mantas de lana, parecen aletargados por un sueño que debe terminar en la muerte. Así no puede formarse una idea de estos reptiles cuando se los ve en los museos. Y cuando el doctor Burlamaqui nos los pinta animados de furor, desenroscando rápidamente sus anillos, en su jaula de la casa de fieras de Río Janeiro, y haciendo oír prolongados maullidos, que el sabio naturalista compara á los silbidos de una máquina de vapor; se conoce que el cautivo animal está allí con todo el poder, que aterra la imaginación al viajero; pero que el *sertanejo* no teme desafiar,

Se llama *sertanejos*, á los pastores del desierto, que van casi siempre vestidos de pies á cabeza de cuero, para atravesar sin peligro entre los espinos y zarzales de aquellas soledades.

El sucuruhyu es, por decirlo así, anfibio, y no se encuentra sino en las inmediaciones de los lagos. Se han visto algunos de ellos del prodigioso tamaño de sesenta palmos brasileños (el palmo brasileño es igual á veinte y dos centímetros). Aunque esta terrible serpiente se presenta en muchas de las provincias del Brasil, sobre todo en las del interior, que están mucho menos habitadas, es donde se la encuentra, y es el terror de los hombres y de los animales. Es preciso decir que, en su extrema voracidad, no elige sus víctimas. Tan fácil le es sorprender y hacer presa á un hombre, como á un animal de cortas dimensiones. Menos fácil le es enroscarse á un caballo, ó á un buey. Con todo, si alguno de estos animales se acerca á un río ó á un lago en que haya de estas serpientes, la mas monstruosa de todas toma sus medidas para devorarlo. Comienza por buscar un punto de apoyo: es decir, que clava su cola en cualquier monton de piedras, en cualquier raíz, y aun en un tronco de un árbol antes de comenzar su ataque. Si se halla en tierra el terrible animal, se lanza súbitamente sobre la víctima; antes de enroscarla, la coge por la garganta como para ahogarla. Cuando el animal resiste y conserva suficiente vigor para arrancar al reptil de su punto de apoyo, éste se desenrosca inmediatamente y se refugia en el agua.

Si este repentino ataque ha sido fatal al cuadrúpedo, el sucuruhyu se enrosca completamente alrededor de su cuerpo y lo mata; lo arrastra en seguida hasta el lago ó río que habita. Entonces comienza el trabajo de la deglución, y es de los mas laboriosos.

Algunas veces los *sertanejos* matan con bala estas serpientes, pero hay otro modo mas curioso á la vez y mas peligroso para destruirlos. Cuando estos pastores llevan sus ganados á beber, á las orillas de algun lago ó río en que saben que hay de estas serpientes, se proveen de grandes cuchillos afilados, que colocan á la punta de un palo, y en el momento en que el enorme reptil se dispone á enroscarse al animal que ha elegido, el *sertanejo* le da con todas sus fuerzas un golpe con su arma, y sucede á veces, que lo corta así en dos partes.

Se cuenta un rasgo muy particular de audacia de los indios. Están muchas veces en acecho de estas serpientes para procurarse su piel, de modo que las siguen la pista, hasta en los sitios apartados en que se refugian para digerir su presa. Sucede á veces que la crecida de un río levanta al reptil aletargado y lo arrastra con la fuerza de la corriente. Entonces los cazadores indios se van á nado hasta él, le atan sólidamente con unas cuerdas que llevan, y navegan sobre el monstruo como sobre una canoa.

Las pieles de estas serpientes, sirven para diversos usos en la América del Sur, y muchos viajeros admiran la elegancia de los cueros de serpiente. Muy recientemente un sabio francés, ha recomendado su uso. Sirven para calzado,



Serpiente boa del Brasil.

y los sertanejos hacen de ellas botas, de muy hermoso color. Es fácil que el comercio se apodere para los diversos géneros de la industria, de este cuero que presenta un espesor y una resistencia que no se sospechan á primera vista.